



14 de agosto

El moderno reloj colgado en la pared emite nueve sonidos que hacen que Don Miguel se ponga en marcha. Se levanta y se acerca al espejo donde da los últimos toques a su cabello ¡Hoy es un día importante!

Atraviesa el quicio de la puerta y se encamina por la calle Real hasta la Plaza, allí se asoma por el hueco que queda entre dos casas para contemplar el resultado de las obras. ¡Magnífica!, exclama. Durante unos instantes la contempla y piensa: “dentro de cien años habrá un puente para atravesar el río por aquí”, sonrío y dice en voz baja: “vaya tontería, ¿Quién va a construir aquí un puente? ¿Y para qué?”. Da media vuelta y se encamina hacia la Peña, atraviesa el río Santos por el Puente Chico y el Iregua por el Puente Grande. Se vuelve a detener en el Humilladero y de nuevo exclama: ¡Magnífico! Se refiere al cruce que se encuentra en ese lugar desde hace muchos años, en un cruce de caminos, como es habitual en estos casos, uno de esos caminos es el que va desde Francia hasta Madrid.

Por la orilla del río llega al Campo de los Nogales, donde se encuentra la ermita. A medida que se va acercando la ve enorme, grandiosa, ¡Magnífica! D. Miguel sigue pensando: “¿En cuál de estos nogales se aparecería la Virgen? Sería bonito saberlo”. Sus ojos se dirigen a la media naranja, el orgullo del pueblo, el objeto primigenio de la obra. Da un rodeo a la ermita antes de entrar, no puede estar más exultante. Por un momento cambia la expresión de su rostro, “probablemente dentro de 250 años no quede nada de esto”, piensa con lástima.

D. Miguel Lombardo, Cura y Beneficiado de la villa de Villanueva de Cameros se dispone a entrar en el santuario, es temprano, pero quiere disfrutar del nuevo templo. En el interior sus ojos se vuelven a dirigir hacia arriba, luego hacia el retablo, recién dorado ¡Impresionante! Se dirige hacia la sacristía intentando repasar todos los regalos que han llegado los últimos días: imágenes, cuadros, cálices, ...

Sin darse cuenta, entre el entrar de uno y el salir de otro, se va acercando la hora señalada. A las doce en punto, el cura de Villanueva aparece por la puerta de la sacristía, va acompañado de cuatro monaguillos, todos lucen sus mejores galas. D. Miguel, dirigiéndose a la abarrotada ermita, pronuncia unas palabras que se aproximan bastante a estas:

“Queridos amigos, hoy 14 de agosto del año del Señor de mil setecientos y cincuenta y nueve, nos hemos reunido en este magnífico Santuario para proceder a la bendición de la obra recién terminada. Entre nosotros se encuentran Don Juan Joseph Martínez de Robledo, Don Francisco Lombardo, Don Matías y Don Clemente Martínez de la Calle y Don Dionisio García de la Calle, todos descendientes de Villanueva y ahora ricos comerciantes en la Villa y Corte de Madrid, quienes junto a otros descendientes de este pueblo y que no han podido venir, han hecho posible que hoy disfrutemos de este templo, sin duda el más suntuoso de estas tierras.

También están todos los vecinos de la villa sin cuya colaboración, tanto económica como de mano de obra, tampoco hubiera sido posible superar todos los inconvenientes que han ido apareciendo.

Desde que Don Francisco Moradillo hiciese los planos de la Media Naranja a imagen de la Ermita de San Isidro de Madrid, proyecto inicial de reforma de la ermita existente, hasta ahora, han aparecido diversos problemas que vosotros habéis solventado. Cuando se vio que la media naranja no se podía cargar sobre los muros existentes y se decidió derribarlos, los vecinos de Madrid no dudaron en añadir más dinero para el pago de los jornales y los vecinos de Villanueva tampoco lo hicieron a la hora de cortar más madera en el monte o conseguir ladrillos, cal o mortero, y tampoco lo hicieron cuando hubo que aportar aquello que tenían en forma de limosnas. Y cuando la nueva ermita estaba a punto de terminarse, y parecía que Nuestra Señora aún necesitaba adornar su casa, nadie dudó en aportar lo que tenía para que maestros doradores de la Corte construyesen este soberbio retablo. Por tanto, este logro es un esfuerzo aunado de todos los devotos de Nuestra Señora de los Nogales.



Esta tarde tendremos las Vísperas con la celebración correspondiente en la Iglesia Parroquial donde se encuentra la imagen de Nuestra Señora desde hace dos años y tres meses cuando se iniciaron las obras.

Después, para celebrar tan magno acontecimiento, se disparará un castillo de pólvora. Y mañana, festividad de Nuestra Señora de los Nogales, trasladaremos a Nuestra Madre en procesión hasta su nueva casa con abundancia de pólvora y danzas para después celebrar la Misa, aquí en este Magnífico Santuario.

Y ahora vamos a proceder a la bendición ...”
